

El culto a Mithras en Cabra (Córdoba)

Los occidentales hemos considerado siempre a Oriente como la aurora de la Humanidad. De allí nos vinieron todas las religiones, como de Grecia nos vino el Arte, el Derecho de Roma, las Ciencias astronómicas de Caldea y las exactas de Egipto. La atracción entre Occidente y Oriente actúa dentro de la gran cuenca elipsoidal mediterránea que Ratzel llama *ecumene* en reacciones sofrenadas por centrífugas migratorias debidas al clima o a la lucha por la existencia; o centrípetas, en dirección al mar, que les lleva en reflujos costero hacia los pueblos que monopolizaban el comercio, las riquezas y los placeres.

Los extremos de esa elipse son Córdoba y Bagdad; sus focos, Creta e Ibiza; su centro Roma, y los puntos extremos de los ejes menores Calpe y Abyla, Gafsa y Almería, Cartago y Utica, Ampurias y Sagunto, etc. etc. Todos estos pueblos se mueven en su mar, en su *ecumene* y en sus puertos hacen escala durante sus periplos los navegantes de todo el mundo que mezclan sus culturas, truecan sus productos y propagan sus religiones produciendo un sedimento aglutinado de razas múltiples, cosmopolita, panteísta y mercantil que se llamó cultura mediterránea de la Antigüedad.

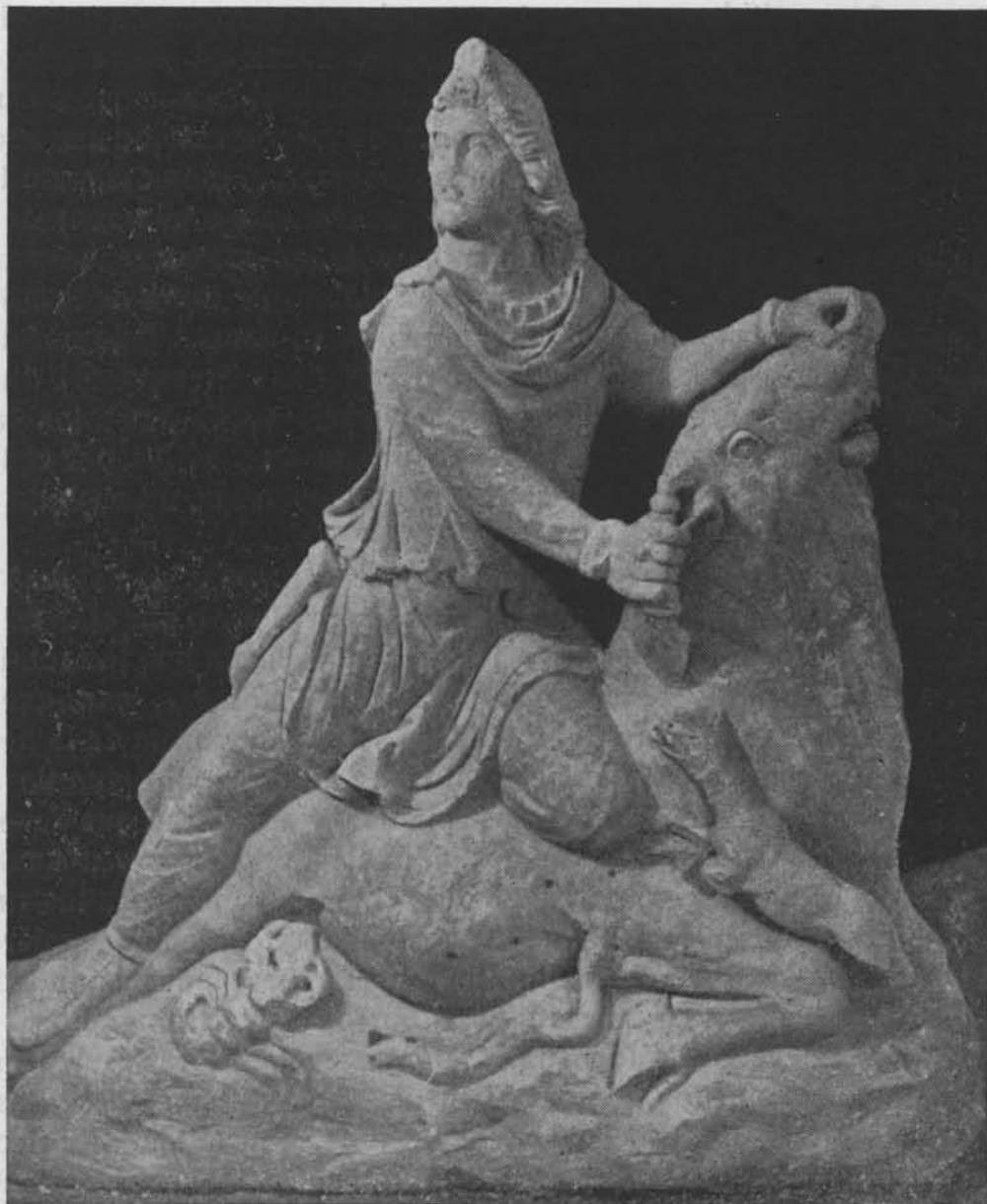
Una bóveda celeste de color azul intenso, iluminada día y noche por un sol de fuego o por una luna plateada y hermosas estrellas, concentran la atención de los sabeístas astrólogos y heliólatras caldeos en Mesopotamia y Persia mazdeísta, produciendo las sabias escrituras de los Vedas y el Avesta, el Poema de Pentaur, la Teogonía de Hesiodo, la Biblia de los Baales y Moloch: escrutadores del firmamento y creadores de teogonias, teogamias y teologías misteriosas, la astrología y la magia. Su adoración y estudio les convence de la gran potencia solar, de su virtud transformadora que hace renacer a la Naturaleza y su transformación continua por virtud de la sucesión de los días y las noches, estaciones y posiciones en su eclíptica y zodiaco. Sol dios, Luna diosa, astros, cielo y los cuatro elementos también dioses, panteísmo mazdeísta que marca en el hombre el paso de la naturofobia panteísta al sabeísmo.

A este Sol asocian en pareja mística a la Luna (Astarté, Isis

Selene, Diana) suave, hermosa, femenina y propicia al amor que hace claras y luminosas las noches mientras el Sol se hunde en los abismos verdes del Océano. ¿Qué tiene de particular que se adore al Sol y se le coloque entre otros dioses como Uranos (el Cielo), Neptuno (el Océano), Cronos (el Tiempo) y que con ellos comparta sus dominios en el Olimpo?

El culto iranio—persa primitivo, deriva del caldeo—babilónico de los magos al Sol y al fuego; se propaga y pervive hasta el segundo milenio en que se forma el gran imperio indogermánico, el persa, que más tarde amenaza a Europa con Jerjes en Grecia. Adora en sus orígenes a Cronos-Cervan, después a Auramazda que en tiempos de Antíoco de Comagene es adorado ya como Mithras León, el dios celeste de la Luz y, en sentido moral, el dios de la Verdad. Teológicamente Mithras era el dios de la Luz y como tal, mediador (mesites) entre el dios invisible y el hombre. Su adversario es el Mal, Ahri-man, jefe de todos los demonios, dualidad mística y lucha entre el Bien (Ormuz o Mithras) y sus *yazatas* bienhechores, contra Ahri-man el Mal y los *devas* (divés) o genios perversos. Mithras, dios solar, combate a los demonios de la noche y protege a los desventurados: por eso dice Menéndez y Pelayo (1) «que su culto era el de mayor moral y el más libre de impurezas entre los misterios asiáticos». Sus fiestas, *mithrakanas*, se difundieron con celebridad por todo el Asia Menor; Tarso acuñó moneda con la imagen de Mithras (fig. 1); le adoraron los piratas de Cilicia, Tracia y Dacia: en Panonia había 5 *mithreums* y su religión, el *mithriacismo*, se difundió enseguida por Europa. Según Plutarco, en Italia fué propagada por los piratas de Cilicia reclutados por Pompeyo (2). El Emperador Cómodo (3) era un iniciado en los misterios mithriacos; Vespasiano en 145 de J. C., lleva el culto de este dios a Carnuntun y en Alemania hay templos en Francfort, Raurica, Bale, Friedberg, Heddernheim, Mayence y Sarrebourg, por no contar sino los principales excavados, ya que las inscripciones acusan más de 200 datos mitriacos en el Hübner. Sus cofradías o *sodalicias*, debían ser menores de 100 miembros y entre ellos debían haber 10 decuriones y 7 grados de iniciados: el de los cuervos, (Koraks) Kriphios, leones, estratíotas (soldados) persas, heliodromos y padres. Pasaban de un grado a otro mediante pruebas a que Tertuliano alude, (4) tales como saltar sobre un pozo con los ojos vendados, tomar parte irreal en un asesinato imaginario, rechazar la espada, que es solo propia del dios, y tomar en cam-

bio una corona, prometiendo no hacer nunca uso de la espada. El autor citado afirma que tenían también una especie de bautismo o inmersión que les libraba de las impurezas morales, no el taurobolio



sangriento del culto a la Magna Mater (Cibeles); tenían una especie de unción o confirmación señalándose la frente con miel o con marca candente. En sustitución del *ahoma* avéstica, usaban una consagración del pan con agua mezclada en vino y además un banquete

místico o comunión del que conocemos un relieve hallado en Konjica (Bosnia) (fig. 2), en que aparecen sentados junto a una mesa el cuervo, el león, el soldado, con otros iniciados, frente a Mithras. Estos misterios eran secretos y sus ritos no nos han llegado fidedignos por ser transmitidos por sus impugnadores, pero en cambio, las escenas con la vida del dios, abundan, como en el relieve de Neuenheim (fig. 3) cuyo asunto central es Mithras tauroctono encuadrado por 14 cuadritos representando: su nacimiento de una roca, junto a un río y la adoración de unos pastores; el dios cortando las hojas de árbol (recolección); tirando flechas sobre una roca de la que mana agua (el Sol traspasa las nubes de las que surge la lluvia); Mithras coronando al Sol que recorre sobre su carro de fuego el Océano; en otra, montado sobre el carro de la Luna tirado por dos bueyes blancos. La banda de la izquierda tiene escenas del dios con el toro solar su prisionero, cargándole sobre sus espaldas, como Hércules, o montando sobre el toro al que, al fin, por orden del Sol, transmitida por un cuervo, mata clavándole un cuchillo en la paletilla.

El cuadro mayor central es el Mithras tauróctono. El toro es para el mazdeista el primer animal creado por el dios; por ello, es su animal favorito, le cría, doma y juega con él hasta que le sacrifica por la Humanidad y tendrá que sacrificarlo otra vez, para que el hombre, resucitando, sea inmortal. De la sangre que brota de la herida del toro beben el perro, fiel amigo de Mithras que guarda su alma, la serpiente que produce las plantas, y el alacran que devora sus testículos de los que nacen los animales y personas humanas. De aquí el Mithras se convierte en dios creador triple, pues los *cautes* o figuras con antorchas que le acompañan a derecha e izquierda son iguales a él en trinidad. Figuran en el relieve además un león, un estratiota, un persa y otras figuras borrosas de otros grados.

En el relieve de Sidón (fig. 4) aparece el Mithras tauróctono rodeado por los bustos alegóricos de las cuatro estaciones y las 7 imágenes de los signos del Zodiaco: Geminis, Tauro, Leo, Capricornio, Sagitario, Libra, Cancer y Virgo. Están además el cuervo y unos cestos con frutas.

Hay algún otro relieve como el de la Gigantomaquia en el que se ve la amalgama teológica tan frecuente en los cultos de comienzos de nuestra Era.

Los antros o *mithreums* (figs. 5 y 6) en que se celebraban sus



BAJORELIEVE DE KONJICA
Fig. 1.

Fig. 2.



Fig. 3.

BAJO RELIEVE DE NEUENHEIM



Fig. 4. BAJORELIEVE DE SIDON.

S. G. J.

misterios, solían construirse en laderas rocosas próximas a una fuente o río; (5) tenían su entrada en forma de pórtico con columnas y frontón en el que una puerta daba paso a un pronaos A, o sea una sala subterránea desde la que mediante otra puerta se pasaba a una sala menor B y C con escaleras llamadas *apparitorium* o sea una especie de sacristía que precedía al santuario propiamente dicho (*cripta*) que era una sala grande abovedada cuya bóveda imitaba las ondulaciones del cielo y pintada en colores (D y E). La formaba una larga nave central a cuyos lados habían sendos poyos inclinados (F y G), donde se arrodillaban los iniciados. En el punto D había un altar para los sacrificios, con una excavación cuadrada debajo donde vertía la sangre de las víctimas. En G se colocaba la estatua de Mithras y tras ella había una pequeña habitación para los oficiantes (*antistes*).

Era frecuente que la estatua del dios estuviese siempre en el ábside G, sobre un pedestal: ante él estaba una piedra cúbica lisa que como las de La Meca y Emesa eran adoradas, como lo fué la segunda por orden de Julia Domna; junto a esta piedra, el altar del fuego sagrado y una mesa trípode para ofrendas. En las pilastras del arco toral había dos imágenes de *cautes* con antorchas y en D una pilita con agua lustral que nunca debía faltar y además unas estatuas como el león del mithreum de Carnuntum o los kronos de Mérida.

Nos impulsa a describir bien estos antros el deseo de que el mithreum correspondiente a esta estatua en Egabrum (Cabra) sea posible reconstruirlo, pues no desconfiamos de poder hallar sus ruinas en regular estado de conservación y sería un éxito magnífico el conservarlo intacto o reconstruirlo.

Todo esto nos hace evidente la existencia del culto de Mithras en España y probablemente introducido por los Legionarios de la «Legio VII Gemina Felix» cuando vueltos, ya licenciados, a sus hogares y después de haber vivido largos años en Asia Menor, fundan, hacia el año 180, en tiempos de Comodo o Marco Aurelio la Colonia Emérita Augusta o, quizá como dijimos antes, en tiempos de Pompeyo que recluta tropas entre los piratas cilicios para sus luchas contra César.

Precisamente el descubrimiento de unas estatuas de Kronos y Mithras en obras realizadas en la Plaza de Toros de Mérida, (6) hace suponer al Marqués de Monsalud y al arqueólogo Sr. Mérida

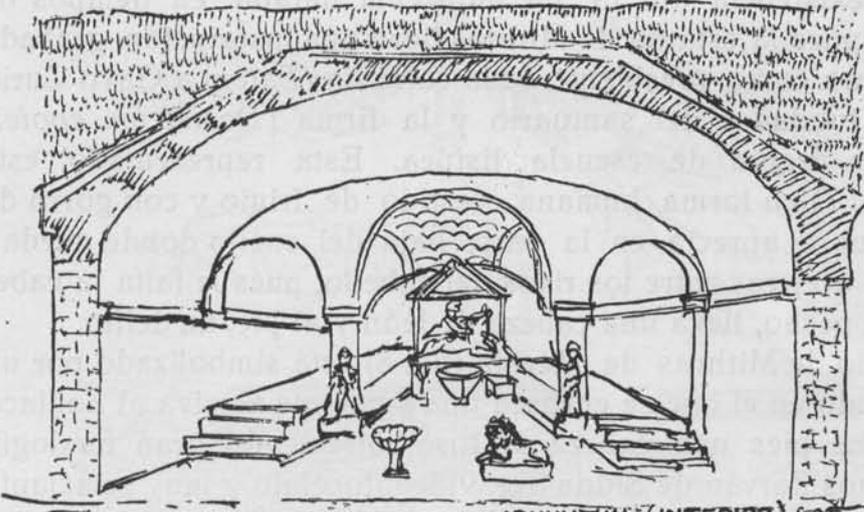


Fig. 5. MITHRAEUM DE CARNUNTUM. (INTERIOR)



Fig. 11. BAJORELIEVE BORGHESE. (LOUVRE)

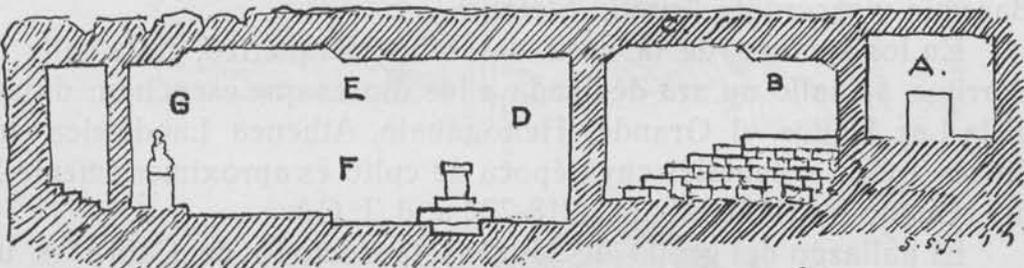


Fig. 6. MITHRAEUM DE CARNUNTUM (SECCION)

Alinari la existencia allí de un mithreum datable en tiempos de Cómodo, pues la estatua de Mithras lleva una inscripción grabada donde declara como presidente de la cofradía (*Pater*) a Gayo Curio Hedychro, fundador del santuario y la firma (*Demetrios epoiei*) del escultor argivo de escuela lisípea. Está representado este Mithras (fig. 7) en forma humana, vestido de frigio y con gorro de este país, que se aprecia en la parte baja del cuello donde quedan visibles sus orejeras entre los rizos del cabello, pues le falta la cabeza; sobre el pecho, lleva una cabeza de león y al pié, un delfín.

El genio de Mithras de Mérida (fig. 8) está simbolizado por un joven desnudo en el que se enrosca una serpiente alusiva al Zodíaco y lleva a sus pies una cabeza de toro, ofreciendo gran analogía con el Kronos Zerván de Sidon (fig. 9) leontocéfalo y muy semejante a una cuarta estatua incompleta de Mérida (fig. 10).

Hübner afirma haber visto en Mérida un sarcófago en que estaba representado un banquete mitriaco ante la imagen del dios que aparece naciendo de una roca.

En Tarragona, según inscripción del «Corpus» de Hübner, hubo un templo dedicado a Isis y a Mithras en la parte baja de la ciudad y además los hubo en Ugultuniacum (Llerena), Málaga, Betulo, San Juan de la Isla, Iria Flavia y éste de Cabra.

En el Museo etnológico portugués hay otro relieve alusivo a un banquete mitriaco hallado en Troia, frente a Setúbal. Respecto del supuesto cautes del Museo de Valencia, hallado en El Grao, nos parece más un Attis.

En Córdoba, capital, no hay alusión a estos cultos de Mithras, pero los hay del rito de la Magna Mater (Cibeles) en dos altares taurobólicos hallados enfrente del Círculo de la Unión Mercantil. Uno de ellos está dedicado por Publio Fortunato a la Madre de los Dioses, siendo sacerdotisa Celia Ianuaria y sacerdote Ulpio Helliade, en tiempos de Heliogabalo; y otro taurobolio celebrado en 238 antes de J. C. por el mismo Publio Fortunato, siendo sacerdotisa Porcia Basemia y sacerdote Aurelio Stefano.

En los sótanos de la casa del señor Baquerizo, en la calle de Torrijos, se halló un ara dedicada a los dioses que escuchan: dioses de la Luz, Helios el Grande, Heliogábalo, Athenea Laodiceica etc., dioses todos orientales cuya época de culto es aproximadamente la del reinado de Heliogábalo. (218-222 a. d, J. C.).

El hallazgo del grupo de Mithras tauróctono de Cabra es un



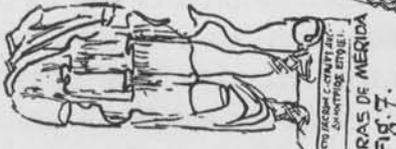
Fig. 12. RELIEVE DEL MITRO DE HEDDERNHEIM. (S. III S.).



Fig. 14. RELIEVE DEL CIRCO MAXIMO. ROMA



GENIO MITRIACO MERIDA. FIG. 8



MITHRAS DE MERIDA FIG. 7.



Fig. 13.

MITHRAS Y EL TORO SOLAR (MUSEO BRITANICO)



ZERVAN-KRONOS MERIDA. FIG. 10.



Fig. 9. KRONOS DE SIDON



Fig. 15.

ESTATUA DE MITHRAS TAURICTONO MUSEO DEL VATICANO.



dato más de gran interés que hay que agregar a la historia del mithriacismo en España en tiempos que el Cristianismo luchaba aún con el paganismo.

Esculturas de Mithras tauróctono, como ésta hay otras dos en los Museos de Europa: una en el British Museum de Londres y otra en el Museo del Vaticano, hallada en un lugar próximo al Capitolio. (figs. 12 a 15). No podemos dejar de citar el famoso relieve Borghese del Louvre (fig. 11) que representa el mismo tema.

Es de esperar que como complemento a este hallazgo casual se practiquen excavaciones en la huerta donde se dice ocurrió el hallazgo, a dos kilómetros de Cabra, con el feliz resultado de hallar el antro o santuario subterráneo donde se rindió culto a esta imágen tan interesante para la Arqueología y la historia de los cultos orientales y sobre todo, del mithriacismo, del que derivan las herejías de los maníqueístas.

Samuel de los Santos Jener.

DIRECTOR DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO.

BIBLIOGRAFIA

- (1).—MELIDA ALINARI, R.—Bol. Acad. Hist. t. XLIV, 1914, pag. 439.
- (2).—PLUTARCO. «Vidas paralelas». Pompeyo, 24. No obstante, Cyril Bailley en «El legado de Roma», p. 345, dice que fué introducido por primera vez en Roma por los soldados del ejército oriental de Sila.
- (3).—DAREMBERG-SAGLIO. Dict. Tomo III, pag. 1144.
- (4).—TERTULIANO. «De corona», 15.
- (5).—Daremborg. Diction, t. III, pág. 1949.
- (6).—Melida Alinari. El culto a Mithras en Mérida. Bol. Acad. Hist, t. XLIV, pág. 431.
Córdoba, Julio, 1952.